

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 pts  
Suscripción: España un trimestre . . . 1'00  
" Extranjero " . . . 1'80

## ETC., ETC.

Cuando los hombres eminentes del socialismo español, colocados en el observatorio central, ven aparecer un conflicto proletario en sus dominios, acuden en seguida al punto amenazado con su influencia, su elocuencia y el bagaje de sus recursos.

Así se les ve en Río Tinto, en el Ferrol, en Bilbao; y cuando su presencia pudiera ser de dudosa eficacia, como en Barcelona, habilitan para el caso al primer arribista que encuentran a mano, como en la huelga ferroviaria, o envían un periodista entrometido, como en la huelga fabril.

El toque socialista está en domeñar las energías rebeldes, en impedir a todo trance la acción directa, en terciar como mediadores en las relaciones que se promuevan de urgencia entre obreros, patronos y autoridades, y en poder apuntarse un tanto de prudencia ante los privilegiados, y de sabiduría ante los desheredados, aplacando las pasiones, comprimiendo los ideales y aplazando las soluciones racionales.

Con esa táctica loyalesca, el moderno socialismo español ha formado, fomentado y va sosteniendo un partido obrero —que en la prensa, en varios ayuntamientos, no sabemos si en alguna diputación provincial y hasta en el Parlamento ha encumbrado trabajadores que se presentan como jefes del proletariado—, y la Unión General de Trabajadores, —que es su vaca nutricia—.

Para el ingreso en el partido obrero no se tienen exigencias; en él se entra como en la generalidad de los partidos políticos; la puerta se halla abierta y sólo se pide a los entrantes asistencia a sus reuniones, ovaciones a sus jefes, apoyo a su prensa y el voto a sus candidatos.

El ingreso en la Unión General de Trabajadores se hace por la asociación y la federación.

Un obrero inscrito en una sociedad de cándidos adheridos a esa Unión, paga las cotizaciones establecidas y espera lo prometido en sus estatutos, a saber: que "se recabe de los poderes públicos leyes que favorezcan los intereses del trabajo, tales como la jornada de ocho horas, fijación de un salario mínimo, igualdad de sala-

rio para los obreros de uno u otro sexo, ETC., ETC."

Los obreros que esperan que los poderes públicos les otorguen leyes que les favorezcan no acaban nunca la faena: trabajan sin cesar para pescar legalmente las ocho horas y la demás menestra prometida, y cuando todo ello lo tengan en su poder, que será el día del juicio al anochecer, les quedarán todavía dos ETCETERAS de añadidura, en los cuales estará seguramente la substancia emancipadora de esa maravillosa Unión, ya que ni en las ocho horas, ni en el jornal mínimo, ni el igual para ambos sexos aparece todavía, por cuanto deja a los obreros tan sujetos a la oferta y la demanda, tan esclavos y tan asalariados y a los capitalistas tan triunfantes como si tal Unión General de Trabajadores no existiera; peor aún, puesto que los liga para siempre con la esperanza de reformas y mejoras imposibles.

En los mítines de propaganda electoral, en algunos discursos parlamentarios y en los periódicos del partido se descifran brillantemente esos dos ETCETERAS finales.

Los oradores y escritores socialistas, maestros en el arte de dorar la píldora, con las flores retóricas del radicalismo más adelantado, tomadas de la literatura evangélica, libre-pensadora, democrática y aun anarquista en agradable mezcla, forman esplendorosos ramilletes que dan aspecto aceptable a los tales ETCETERAS y arrancan a las masas ovaciones delirantes. Pero ¡ay! como todo ello es palabrería y las palabras se las lleva el viento, positivamente no queda para el afiliado a la Unión General de Trabajadores más que triste desilusión y la tristísima realidad de haber contribuido a la formación de una caja de resistencia que es un abismo para las esperanzas de infelices explotados y una cumbre para desaprensivos egoístas.

He ahí descifrado el enigma del objetivo de la Unión General de Trabajadores, y resumida la táctica y aun la historia del socialismo español, como puede comprobar todo trabajador de juicio sano y libre de toda sugestión sectaria.

El dolor y el sufrimiento teje su venganza; la obra revolucionaria se re-concentra en el seno del mundo de los desvalidos, de los escarnecidos, de los sinventura, que hartos de trabajar, de ser carne de explotación, no tienen más recurso que un morir trágicamente, locos por la desesperación.

La miseria horrible del pueblo francés fué el germen de su gran y transcendental revolución, sin que aquella frívola, afeminada y explotadora aristocracia se apercibiera del volcán revolucionario hasta que vió las picas amenazadoras de aquel sufrido pueblo, alzarse airadas y terribles ante el mundo de los degenerados privilegiados.

Luis XV, el rey del Sol, yendo un día de caza, encontró a un infeliz lugareño que, triste y silencioso, caminaba con fatiga bajo el peso de una especie de caja, larga y estrecha, confeccionada con burdas tablas:

—¿Qué llevas ahí que tanto trabajo te cuesta el llevarla?—le dijo el rey, deteniendo su soberbio caballo.

—Señor—le respondió, intimidado por la presencia de su soberano, el desgraciado lugareño,—llevo el cadáver de mi padre.

Y siguió su camino, sólo, sin más compañía que su inmensa pesadumbre, en busca de un rincón de tierra donde enterrar los restos del que había sido autor de sus días.

Pocos años después aquella sociedad que con sus desenfundados despilfarros había hundido al pueblo francés en la más negra de las miserias cayó hecha añicos por las iras justicieras de los revolucionarios.

Actualmente, la burguesía, caída en los mismos vicios y degeneraciones que los aristócratas del siglo XVIII, ve el suicidio por hambre de familias enteras con la misma impasibilidad que el rey del Sol vió a su súbdito conducir el cadáver de su padre encerrado entre cuatro toscas tablas, y con tal especie de ataud al hombro, por no disponer de medios ni de amistades que le ayudaran en tan agobiado trance.

Como antes la aristocracia, y la sociedad de los reyes absolutos, la burguesía explotadora y avara, que ha arrojado al pueblo trabajador en insondable sima de la miseria y el sufrimiento, tendrá que rendir cuenta de sus crímenes al pueblo reivindicador en las próximas jornadas de la Revolución Social triunfante.

JUAN SIN TIERRA

### ¡Vivan las caenas!

En Barcelona existen gremios cuyos obreros son explotados inicuamente, pero tanto como el de tranviarios no hay ninguno.

El gerente, ex sargento ó ex oficial del ejército, ha impuesto una "férrea" organización al personal de tranvías que no tiene nada que envidiar al régimen político que los papas impusieron en Roma y los Borbones en las Dos Sicilias.

La confidencia y el "mouchardage" es una institución honorífica en coches y cocheras, y los inspectores tienen todas las características de los de informaciones secretas.

Los empleados son tratados como los peones de una hacienda en Fernando Poo: *Ordeno y mando y armas al hombro* es la divisa del "general" en jefe tranviario, cuyo sueño más acariciado es el de convertir las cocheras en un cuartel y dar las órdenes a toque de trompeta.

Abusando de la mansedumbre de gran parte del personal, así como dispone del tiempo y de la libertad de sus empleados, quiere disponer hasta de los migrados sueldos que sus "subordinados" perciben, y como un feudatario cualquiera, con pretexto de faltas y de incumplimientos en el servicio, les impone multas que representan la pérdida de varios jornales de días que trabajan y que no cobran, y con el importe de los mismos todos los años por la fiesta de Reyes organiza un festival en el que reparte juguetes a los hijos del personal, los que podrían muy bien decir al desahogado gerente: "Si buenos juguetes me das, buen hambre me cuestan".

Este año la indignación de algunos buenos empleados se subleva ante tal colmo de hipocresía y repartieron unas hojas ante el curso de la robledeña fiesta, en la que abogaban por la dignificación de sus compañeros rebajados y embrutecidos por la mayor de las inconsciencias y aconsejándoles la asociación para emanciparse de tanta tiranía y baja.

Y los bajunos siervos del Juan de

Robles tranviario arrojaron del local a empujones y patadas a los repartidores de las hojas y corrieron a desagraviar a su jefe con todas las muestras de servilismo de que son capaces.

—Yo no quiero la libertad, mi amo—decía un infeliz negro en tiempo de la abolición de la esclavitud.

—¡Vivan las caenas!—gritaba el "pueblo" en el siglo pasado.

¿Será cierto que la raza de los esclavos no ha desaparecido todavía?

### Los mismos perros...

La libertad y la autoridad son dos conceptos que por su misma esencia se repelen.

Todas las revoluciones triunfantes, por radicales que sean, y que después del triunfo conserven el principio de autoridad, serán fatalmente de resultados negativos.

A principios del siglo pasado, las corrientes de libertad, emanadas de aquel gran hecho histórico conocido por la Revolución Francesa, conmovieron y emocionaron el espíritu de los elementos progresivos y liberales, los que tomando pie del energético y varonil gesto de la infanta Carlota, abofeteando a Calomarde en los salones de palacio y rasgando ante los palaciegos el decreto por el cual Fernando VII institúa heredero del trono a su hermano Carlos, se agruparon en rededor de la reina Cristina, madre de la que fué Isabel II, y en nombre de la libertad juraron luchar hasta consolidar en el trono español a ésta, cuyos derechos le disputaba su tío Carlos al frente de todos los reaccionarios y absolutistas, cuyo representante genuino era, para imponer la continuación del régimen nefando de odiosa tiranía que tan tristemente célebre hizo la memoria de su hermano.

Eran tiempos aquellos de profundo renacimiento y de la sinceridad y el espíritu de altruista sacrificio brillaba entre aquella pléyade de enardecidos luchadores, que vivieron en la época heroica y honrada de la clase media, inspiradora y directora de aquellas jornadas, para caer en los mismos vicios e infamias que sus antecesores, una vez se hicieron dueños del poder.

Numerosas generaciones, rebosantes de juventud y entusiasmo, sucumbieron en los campos de batalla, en su lucha contra las huestes obscurantistas capitaneadas por Zumalacárregui en el Norte y Cabrera en el Maestrazgo.

Siete años terribles, mil veces peores que los del ensueño faraónico, duró la homicida contienda que devastó campos, villas y ciudades, agotando las juventudes consumidas por el frenético y rabioso pelear.

El cansancio y agotamiento de los combatientes y la desolación causada por los estragos de la guerra que ocasionó un empobrecimiento general de todo el país, obligó a unos y otros a terminarla por medio de un pacto, que quedó sellado con el abrazo de Maroto y Espartaco en campos de Vergara y en presencia de las tropas por cada uno de ellos comandada.

Parecía que una era de paz y de libertad vendría a compensar los horros y desolación causados por la cruenta guerra civil sostenida con encarnizamiento por uno y otro bando.

Pero eso no fué sino una ilusión vana; si malos fueron para la libertad los calamitosos tiempos de "El Desdado" y su ministro Calomarde, no lo fueron mejores los de Isabel II y sus ministros Narvæz, Conde de San Luis y Gonzalez Bravo, con la agravante de las "milagerías" de sor Patrocinio y la invasión de los elementos ultramontanos y reaccionarios en todas las esferas del poder, los que si habían sido batidos en campo abierto, cuando el pueblo intervenía é influía directamente en la contienda, porque la necesidad obligaba a los gobiernos a recibir la intervención del mismo, lograron triunfar en el terreno de la intriga cuando la paz había relegado al pueblo a una total pasividad y fortalecida la autoridad permitió la existencia de gobiernos que se arrogaban el monopolio de toda iniciativa y de ordenar toda clase de medidas para garantizar el "orden" y la "libertad" de todos los "ciudadanos" de la nación, muletilla de todos los gobiernos habidos y por haber.

La santa "autoridad" había reducido a la nada todas las ventajas logradas con la derrota de los absolutistas y reaccionarios, hasta el punto de ser absolutamente necesario recurrir nuevamente a la lucha y empuñar de nuevo las armas para hacer morder el polvo de la derrota en el puente de

Alcolea a las huestes del palaciego Novales, derrota que hizo traspasar la frontera a Isabel II y a toda su cohorte de cortesanos milagreros y supersticiosos que componían sus camarillas.

Los Serrano, Prim, Topete y demás revolucionarios "libertadores" de la Septembrina, en cuanto fueron dueños del poder se contaminaron de la peste autoritaria, y el caudillaje y las ambiciones de mando convirtieron la nación en una merienda de negros, hasta que tuvo que recurrir a la implantación de la república.

Y no hay que darle vueltas: la autoridad es la utopía de ayer, de hoy y de mañana; es el absurdo mayor que se conoce.

Si tiránicos y autoritarios fueron los Calomarde, Narvæz, Serrano y Prim, tiranos y autoritarios fueron los jefes de la flamante república, los Figueras, Castelar, Salmerón, etc., hasta el punto de que antes que consentir el triunfo del cantonalismo, autónomo y relativamente comunista, prefirieron entregar la república a Cánovas y Martiñez Campos para que en su lugar instituyeran la monarquía.

Desde la cuartelada de Sagunto a acá, los reaccionarios partidarios de la iglesia romana, por los beneficios materiales que la talles proporciona y de los poderes representativos y absolutos, por ser los clásicos guardadores de los mismos, han obrado con astucia y sagacidad innegable, para que, "transigiendo" con la monarquía "liberal", ésta se viera forzada a concederles cuanto hubieran ambicionado bajo el reinado de Carlos V o VII, encontrando ambiente favorable y posibilidad de hacer esta metamorfosis cuando la autoridad de los gobiernos "liberales" ha estado de hecho consolidada.

Ya despecho de la sangre derramada y de las toneladas de pólvora quemada, vencidos en franca lucha por el pueblo, son vencedores gracias a la autoridad y a las encrucijadas y artimañas de la mil veces perniciosa política.

Y gracias a ésta, veremos con el tiempo, y quizás no tardemos mucho en verlo, cómo un nuevo "abrazo de Vergara" entre Mella y Maura entroniza en el poder a los partidarios y defensores de la ley Sálica, que fueron arrojados de él, a cañonazos, por el pueblo ansioso de libertades a la muerte del hijo de Carlos IV.

Porque autoridad y tiranía son sinónimos, y la política no es otra cosa que su obligada Celestina, y tratándose de políticos, sean "negros" o "biancos", rojos o amarillos, no son otra cosa que los mismos perros con diferentes collares.

JOSÉ NEGRE

### Campaña Pro presos

La campaña iniciada por los compañeros que residen en el extranjero en favor de los presos por supuestos delitos políticos y sociales ya adquiriendo tal intensidad que abre el pecho a las más halagadoras esperanzas.

Continuamente recibimos en nuestra redacción manifiestos, convocatorias y noticias de entidades y federaciones que aportan su concurso a esta obra de paz y de justicia, y ya van siendo tan numerosos como importantes los mítins con este objeto celebrados.

Sabíamos que en Alayor (Menorca) se estaban haciendo preparativos para realizar uno importantísimo, que tuvo lugar el domingo último y del que nos dan cuenta con el siguiente telegrama:

"Alayor.—Los compañeros celebramos anoche el anunciado mitin Pro presos Cullera y políticos y sociales, adhiriéndose a la campaña liberadora sostenida en las columnas de ese semanario".

Es indudable que si la campaña se sigue con constancia y entereza el resultado ha de ser satisfactorio; pero hemos de tener presente, por lo que afecta a los presos por cuestiones sociales, que en el Código no está definido tal delito, pues no siendo penable el ser huelguista, los delitos cometidos con ocasión de huelgas, oficialmente entran en la calificación de comunes; lo que dió por resultado, cuando se concedió el último indulto por cuestiones sociales, que no consiguiera la libertad ningún compañero de los que debieran haberla obtenido.

Preciso es, pues, para evitar nuevas decepciones, que al referirse en mítins y manifiestos a los citados compañeros, se especifique bien que se refiere a los presos por delitos cometidos con ocasión de huelgas.

Adelante en la campaña, que los triunfos se obtienen luchando.

### Crónica negra

Berlín, 9.—Un arquitecto y su mujer se han suicidado después de haber ahorcado a sus cinco hijos. La hermana del arquitecto se suicidó también.

\*\*\*

Hamburgo, 11.—Un agente de la policía se ha ahorcado después de haber ahorcado a tres hijas suyas de corta edad.

La burguesía es como el Moloc de los antiguos; necesita de sacrificios humanos, de la sangre incesante de víctimas sacrificadas en el altar de sus privilegios, de infames monopolios que son la característica de su existencia.

El régimen burgués es peor que el fatídico manzanillo cuya sombra mata. "Un arquitecto y su mujer se han suicidado después de haber ahorcado a sus cinco hijos. La hermana del arquitecto se suicidó también."

La prensa burguesa da la noticia escuetamente, sin un comentario; teme perturbar la plácida vida de sus amos, de sus dueños, que se distraen bestialmente en carreras de caballos, de automóviles, regatas, bailes y espléndidas representaciones teatrales, mientras que a su lado se desarrolla el terrible drama de la miseria con final trágico y horrible.

El hambre, las privaciones más extremas, es el resultado del despilfarro loco de la clase adinerada, poseída del paroxismo de las excentricidades más inconcebibles, del desenfrenado derroche, ansiosa de nuevas sensaciones que despierten su estragada sensibilidad.

Un hombre y dos mujeres han muerto, desesperados, locos por el aspecto terrible de la miseria, del hambre; cinco seres, en la juventud de su vida, han sido estrangulados por los autores de su existencia por miedo de dejarlos abandonados entre la manada de lobos que, con figura humana, aterrorizan ciudades y poblados.

¿Se concibe tragedia mayor? ¡Oh! que dantesca y horrible visión!

El progreso en manos de la burguesía se convierte en inagotable fuente de miseria y sufrimientos.

Las ciencias todas, ejercidas por la clase dominante, derivan en poderosos elementos de refinada explotación.

La arquitectura naval, construye poderosas máquinas, maravillas de estabilidad, que no tienen más misión que imponer la tiranía de unos pueblos sobre otros, de arrebatarles sus riquezas o destruir las si no pueden apoderarse de ellas.

El acero y el hierro de las minas con tantos sacrificios e inauditos esfuerzos arrancados de las entrañas de la tierra, les emplea para construir poderosos cañones, armas de destrucción y aniquilamiento.

La navegación aérea, orgullo del genio humano, elemento poderoso del progreso, servirá para detener e impedir su avance.

El carbón de las minas, alimentador de las energías creadoras de la industria y de todo lo necesario para la existencia de la humanidad, es consumido en los fondos de los terribles navíos de guerra, gastando loca y escandalosamente en la destrucción y desolación de los pueblos, lo que debía constituir el medio más poderoso del bienestar humano.

El tremendo progreso de la maquinaria, que bien organizado su trabajo inundaría el mundo de productos elaborados, capaces de satisfacer las necesidades de la humanidad entera, monopolizado por la burguesía no da más resultado que: "Un agente de policía se ha suicidado después de haber ahorcado a tres hijas suyas de corta edad" para escapar de la miseria negra, lógico y natural resultado del salvaje régimen social burgués, que tambalea bajo el peso de los inauditos crímenes, producto de la infame explotación del hombre por el hombre, y que como todas las sociedades moribundas sólo se sostienen por las persecuciones incesantes contra los que se rebelan ante tal estado de cosas.